

ACTO DE BIENVENIDA

A LOS NUEVOS ALUMNOS DEL INSTITUTO DEL MUSEO

ORGANIZADO POR EL CENTRO DE ESTUDIANTES
DEL DOCTORADO EN CIENCIAS NATURALES

El día 16 de abril de 1940 se llevó a cabo, en la Biblioteca del Instituto del Museo, el acto de bienvenida a los nuevos alumnos del Doctorado en Ciencias Naturales, organizado por el respectivo Centro de estudiantes.

La ceremonia, sencilla y simpática, contó con la adhesión de las autoridades y profesores del Museo, habiendo concurrido, además, la casi totalidad de los alumnos de la Casa.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES,
SEÑOR DON JULIO ROBERTO CABEZA

Que mis primeras palabras sean de agradecimiento al señor Director del Instituto del Museo de La Plata, doctor Joaquín Frenguelli, y a los señores profesores que con su presencia prestigian este sencillo pero significativo acto.

Compañeros :

El objeto de este acto es el de dar la *bienvenida* a los compañeros estudiantes del primer año del Doctorado en Ciencias Naturales, por los demás estudiantes de esta querida Casa de estudios, que por su organismo representativo, el Centro de estudiantes, hacen llegar a ellos este cordial saludo.

Muchos de vosotros os habréis preguntado qué es el Centro de estudiantes y cuál es su objeto en la Universidad, como me pregunté yo, cuando como vosotros ingresé a ella.

Como considero de interés, podría decirse necesario, saber algo sobre esto, es que me permito distraer vuestra atención por unos pocos minutos, cumpliendo en ésta forma con un deber impuesto por los Estatutos de nuestro Centro de estudiantes, que en sus Bases establece las siguientes finalidades :

- a) Fomentar el espíritu de solidaridad entre el alumnado ;
- b) Contribuir a su mejoramiento intelectual y físico ;
- c) Favorecer la vinculación con instituciones similares y científicas del país y del extranjero para dar lugar a un intercambio científico-social ;
- d) Difundir y proteger los derechos de los alumnos del Instituto del Museo ;
- e) Establecer vínculos con intelectuales del país y del extranjero ;
- f) Luchar por una más amplia libertad de estudios de acuerdo a los propósitos de la Reforma Universitaria.

Pero, ¿ qué es la Reforma Universitaria ? os preguntaréis sin duda. Pues bien : la Reforma Universitaria nació como una necesidad de democratizar los estatutos que regían los cristalizados centros de cultura. Se pedía a gritos la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad.

Ése fué su gesto y además primero.

Como directa consecuencia de la ingerencia estudiantil en el gobierno de la Casa de Estudios, se alcanzan otras conquistas que transforman por completo la estructura universitaria.

Tales conquistas son : la participación de los estudiantes en la elección de decano y consejeros ; la renovación periódica de las autoridades ; la labor experimental de seminario y centro de estudios ; la extensión universitaria ; los exámenes semestrales ; la asistencia libre a clase ; la docencia libre ; la provisión de cátedras por concurso y la publicidad de los actos de los consejos, que permite una acción de contralor.

No voy a detenerme en el análisis del sentido y alcance de cada una de las adquisiciones enumeradas, pero lo cierto es que, de tal modo, el alumno entra a tomar parte en la resolución de los problemas de la universidad y es éste ahora fuerza energética, viva y palpitante.

Pero la Reforma quiere que la Universidad no sólo se ocupe de la preparación profesional, sino que extienda su dominio al estudio de los problemas sociales en sus distintos aspectos. Le da pues una función social que cumplir y el estudiante adquiere conciencia de la parte de responsabilidad que a él le toca en cuanto se incorpora, en forma activa, al proceso histórico de la universidad argentina.

La misión de la Universidad es pedagógica, de investigación y social.

Pedagógica, en cuanto imparte enseñanza cultural, científica y técnica o profesional.

De investigación, en cuanto fomenta e impulsa la investigación científica.

Social, en cuanto aquella enseñanza se orienta a incidir sobre la marcha y el perfeccionamiento íntimo y formal de la sociedad en que actúa.

Se muestra así la doble faz del movimiento estudiantil : la universitaria pura, a realizarse en la universidad, y la social, más amplia, que alienta un impulso renovador como fundamento para el progreso de la sociedad, creando una comunión de vida entre universidad y pueblo.

No era sólo emprender una campaña por la reforma del estatuto universitario. Ése fué el punto de vista más inmediato de la Reforma. Pero sus ansias iban mucho más allá; quería cambiar el carácter y la orientación de la universidad; hacer de ésta un centro de investigaciones superiores en permanente vínculo con las palpitaciones del alma nacional.

La máxima aspiración es perseguir, bajo el signo de la Reforma, la transformación de la universidad en un órgano generador de cultura. La sociedad necesita buenos profesionales, técnicos capaces, y para ello exige certificados de idoneidad. Pero es necesario, también, dotar a estas profesionales de una vida superior en lo espiritual y en lo moral, para que puedan cumplir una función trascendental en la sociedad. Éste es el concepto de la Cultura Integral, que tiende a hacer al hombre más verdaderamente humano y le permite desarrollar todas sus virtudes, sus fuerzas creadoras, perfeccionándolo armónicamente en los sentidos estético, ético y científico.

La Reforma Universitaria prepara a las nuevas generaciones para estudiar y comprender los problemas de la Patria.

Tan hondo es el significado y es tan grande la idea que animan a la Reforma Universitaria, que ella se extiende bien pronto por toda la América Latina. Primero fué Córdoba en 1918; después Buenos Aires, Santa Fe; La Plata en 1919-20; Tucumán en 1921; Lima, Cuzco y Santiago de Chile en 1920; México en 1921 y luego Montevideo, La Habana, Bogotá, Quito, Panamá, La Paz, etc.

Creo en esta forma haber dado una idea general del significado de la Reforma Universitaria.

Nuestro Centro de estudiantes es un Centro Reformista, por cuanto lucha por una más amplia libertad de estudios de acuerdo a los propósitos de la Reforma Universitaria.

Tiene una acción gremial que desarrolla por medio de sus subcomisiones de Cultura y Publicaciones, Deportes y Fiestas.

La primera atiende la confección de apuntes y la organización de conferencias, excursiones de estudio y cursos libres, para lo cual solicita la valiosa colaboración de profesores y estudiantes.

La segunda atiende la organización de justas deportivas, para lo cual cuenta con la intervención de todos los estudiantes de la casa que quieran participar de ellas. Con ese fin organiza cuadros de tennis, atletismo, natación, tiro al blanco, foot-ball, pelota de paleta, etc., etc.

La tercera de estas subcomisiones, la de Fiestas, organiza reuniones sociales que siempre han tenido mucho éxito: asados, festivales, bailes, juegos, etc., en lugares agradables y pintorescos.

En la Biblioteca del Centro se ve cada día aumentar el número de volúmenes, merced a donaciones de la Dirección del Instituto, profesores y estudiantes. Algunas adquisiciones se han hecho, pero pocas, debido a los escasos fondos destinados para ese objeto.

La representación de los estudiantes en el Honorable Consejo Académico,

está constituida por dos Delegados estudiantiles que atienden sus funciones con todo entusiasmo.

También estamos representados en la Federación Universitaria, Centro de Centros, por dos Delegados que vinculan nuestro Centro de estudiantes con los otros siete, que también están representados en ese organismo.

El Centro de estudiantes atiende cualquier clase de consultas de orden estudiantil hechas por sus asociados, así como también acepta cualquier clase de proyecto, sugerión o idea, o programas de utilidad que éstos presenten.

Los socios activos tienen voz y voto en las Asambleas y pueden participar en la labor cultural y social del Centro.

Esto es, a grandes rasgos, lo que el Centro de estudiantes significa para el estudiante universitario.

Compañeros de primer año :

Al daros la bienvenida, en nombre de todos los estudiantes de este Instituto del Museo y en el mío propio, hago votos para que en la carrera universitaria que este año iniciáis, tengáis toda clase de éxitos, así como también para que cada uno de vosotros sea, el día de mañana, un elemento útil a la sociedad.

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO, DOCTOR DON JOAQUÍN FRENGUELLI

Agradezco al señor Presidente del Centro de Estudiantes la simpática oportunidad de dar a Uds. la bienvenida en este Instituto.

Al formularla cordial y sincera, he de expresar también mi íntima satisfacción en ver nuestra institución favorecida por tan selecta y numerosa concurrencia. Y he de declarar que esta satisfacción mía no mengua frente a las múltiples y graves preocupaciones que nos trae este repentino e imprevisto aumento, en proporciones realmente considerables, de nuestra población estudiantil ; preocupaciones serias tanto en lo que se refiere a la capacidad del espacio disponible como en cuanto corresponde a nuestras posibilidades económicas.

Al construir este edificio, levantado, como es sabido, para un Museo de exhibición, se proveyó únicamente, si bien ampliamente, en dotarlo de las dependencias necesarias al mejor cumplimiento de esta misión de cultura pública. No pudieron contemplarse, en cambio, las exigencias propias de la función docente, de carácter universitario, que le fué agregada muchos años más tarde, en virtud de la Ley-convenio de 1905.

Sólo fué posible cumplir precariamente con esta nueva misión improvisando aulas y laboratorios pequeños en los sótanos destinados originariamente a funciones subalternas, a talleres y a depósitos de materiales. Y en estos ambientes pequeños, deficientes desde el punto de vista didáctico y

también higiénico, hasta hoy la delicada función pudo precariamente satisfacerse sólo por el exiguo número de inscriptos al Doctorado en Ciencias Naturales, que hasta en 1937 osciló entre uno y veinte y tres.

Pero hoy que este número ha subido rápidamente a 150, hoy cuando, entre alumnos propios y de correlación, los jóvenes que han de frecuentar nuestras aulas pasan ya de los 550, estas medidas precarias resultan inadecuadas e insuficientes.

No es posible tampoco frente a las necesidades de la didáctica con recursos económicos que hasta hoy apenas bastaron para satisfacer a las exigencias impartidas a una diminuta población escolar; recursos económicos que no aumentaron ni en un centavo desde 1930 cuando el Instituto del Museo tenía apenas cinco alumnos propios.

Hemos recurrido ya urgentemente a tomar una serie de medidas tendientes a resolver, aun fuera de una manera provisional, los problemas más graves que la nueva situación nos ha planteado. Se ha pensado también en iniciar gestiones para la consecución de un edificio propio, aun fuera modesto, pero más adecuado para nuestras actividades docentes.

Pero, mientras tanto, ruego a los alumnos, a los nuevos inscriptos en particular, quieran cooperar con sus profesores y con esta Dirección, sobrellevando nuestras deficiencias con tolerancia benévola.

A pesar de todo, otro motivo más se agrega para mi íntima satisfacción. Y es mi convicción de que la extraordinaria afluencia de jóvenes estudiosos a nuestro Instituto marca seguramente un nuevo despertar de intereses para el culto de las ciencias naturales, y del amor para las infinitas manifestaciones de nuestra hermosa naturaleza.

No hay duda de que hasta hoy el desierto en nuestras aulas era exponente claro de una decadencia de los estudios naturalísticos, en que otrora tanto fincara nuestra fe, y su abandono especialmente por la juventud desviada en masa hacia las Facultades de carácter profesional. Atraída por las esperanzas de un lucro fácil en otras ocupaciones de carácter profesional, nuestra juventud se aleja de las actividades del espíritu y de las especulaciones de la ciencia pura, que requieren abnegación, sacrificio, dedicación profunda y una vocación realmente sentida.

Espero que todos Uds. hayan acudido aquí con este espíritu, impulsados por esta vocación auténtica. De otra manera, Uds. habrían cometido un error grave.

No está en mi propósito sembrar en Uds. el desaliento y el pesimismo. Sólo siento el deber de prevenirles acerca del carácter de nuestros estudios que mucho exigen y poco otorgan; cuyo éxito está reservado sólo para aquellos espíritus idealistas que buscan hondas satisfacciones en la admirable armonía de la naturaleza y se conforman con ellas; cuyas conquistas sólo se alcanzan arrojando dificultades arduas y serias.

Para zanjar estas dificultades, a no dudarlo, tendrán un amplio apoyo por de pronto en el director que, para todos Uds. y en todo momento,

quiere ser un amigo verdadero y sincero. Pero, sobre todo, tendrán el valioso auxilio de un grupo selecto de profesores eruditos y capaces, que no escatimarán esfuerzos ni sacrificios en secundar las aspiraciones legítimas y en velar por los reales intereses de todos Uds.

Menester es recalcarlo : me he referido a intereses reales de la juventud estudiosa y no a intereses ficticios o ilusorios como los de salir del trance con el mínimo esfuerzo, de obtener un diploma de una manera fácil y cómoda, ajustada a un falso principio de economía intelectual y sin preocupaciones para su acervo cultural ; intereses reales que, por el contrario, implican dedicación y empeño para que Uds. egresen de nuestras aulas bien preparados y bien pertrechados para la lucha de la vida, día a día más recia ; y ciudadanos útiles para la Sociedad y la Patria.

PALABRAS DEL ALUMNO DE PRIMER AÑO, SEÑOR ALFREDO JOSÉ CUERDA

Por último, usó de la palabra el alumno de primer año del Doctorado en Ciencias Naturales, señor Alfredo José Cuerda, para agradecer, en nombre de sus compañeros, la afectuosa acogida dispensada por los profesores del Museo y por los estudiantes de los cursos superiores. « Dudamos — dijo — que exista en alguna otra facultad una amistad tan estrecha entre profesores y alumnos como la que reina aquí », agregando después que durante el transcurso del año se proponían trabajar intensamente para hacerse acreedores de esa sincera amistad.